

Cordillera de Toluca y por Tula. Por de pronto se fijaron en Zumpanco, y despues en la falda meridional de las montañas de Tepeyacac, donde está hoy el magnífico templo de Nuestra Señora de Guadalupe. El año de 1245, segun la cronología del abate Clavigero, llegaron á Chapoltepec: pero inquietados por los principillos de Jaltocan, á quienes los historiadores españoles honran con el título de reyes, se refugiaron los aztecas por conservar su independencía, á un grupo de islotes llamados Acocolco, y situados al extremo meridional del lago de Tezcucó. Allí vivieron por espacio de medio siglo en espantosa miseria, precisados á alimentarse de raices de plantas acuáticas, de insectos y de un reptil problemático, llamado *Ajoloth*, que M. Cuvier mira como el hijuelo de una salamandra desconocida \*. Habiendo caído despues los mejicanos bajo el yugo de los reyes de Tezcucó y de Acolhuacan, se vieron precisados á abandonar su pueblo que estaba situado en medio del agua, y á refugiarse á Tizapan en la Tierra-Firme. Los servicios que hicieron á sus señores en una guerra contra los habitantes de Jochimilco, les proporcionaron nuevamente su libertad. Entonces se establecieron al principio en Acatzintlan, pueblo al que dieron nombre de Mejjicalzingo por su Dios de la guerra Mejjitli ó Huitzilop-

\* M. Cuvier lo ha descrito en mi *Recueil d'observations zoologiques et d'anatomie comparée*, p. 119. M. Dumeril cree que el ajoloth, del cual M. Bonpland y yo hemos traído algunos de ellos bien conservados es una nueva especie de Proteo. *Zoologie analytique*, p. 93.

chtli \* y despues á Iztacalco. De aqui, por cumplir un oráculo de Atzlan, se trasladaron á los islotes que entonces sobresalian al E N E. de la colina de Chapoltepec en la parte occidental del lago de Tezcucó. Entre aquella gente se habia conservado una antigua tradicion, de que el término fatal de su camino debia ser el parage en donde encontrasen un águila sentada en la cima de un nopal, cuyas raices rompiesen por las grietas de un peñasco: y este nopal (*cactus*) se dejó ver de los aztecas el año de 1325 (que es segundo *calli* \*\* de la era mejicana) en un islote sobre el cual se fundó el teocalli ó teopan, esto es, la casa de Dios, á la que los españoles llamaron despues el gran templo de Mejjitli.

El primer teocalli, á cuyo alrededor se fundó la nueva ciudad, era de madera al modo del templo griego mas antiguo, el de Apolo en Delfos, segun lo describe Pausanias. El de piedra, cuya regularidad admiraron Cortés y Bernal Diaz, habia sido construido en el mismo sitio por el rey Ahuítzotl el año de 1486;

\* *Huitzilín* significa el colibri, y *opochtli* significa izquierdo; porque pintaban al Dios con plumas de colibri bajo el pie izquierdo. Los europeos han corrompido el nombre de Huitzilopochtli en Huichilobos y Vizlipuzli. El hermano de este Dios, que fue muy venerado de los habitantes de Tezcucó, se llamaba Tlacahuepan-Cuexcotzin.

\*\* Como el primer *Acatl* corresponde al año vulgar 1519, el segundo *calli*, en la primera mitad del siglo XIV, no puede ser otro que el año 1325, y no 1324, 1327 y 1341 en que el intérprete de la *Raccolta di Mendoza*, lo mismo que Sigüenza, citado por Boturini y Betancourt, citado por Torquemada, fijan la fundación de Méjico. Véase la *Disertacion cronológica del abate Clavigero, Storia di Messico*, t. IV, p. 54.

era un monumento piramidal, situado en medio de un vasto recinto de muros, y de 37 metros de altura. Se contaban en él cinco hiladas de piedra ó pisos como en muchas pirámides de Sacara, especialmente en la de *Mehedun*. El teocalli de Tenochtitlan estaba perfectamente orientado, como todas las pirámides de Egipto, Asia y Méjico; y tenía 97 metros de base; formando una pirámide truncada tal, que desde lejos parecía un enorme cubo, sobre cuya cima se levantaban pequeños altares, cubiertos de cúpulas construidas de madera. La punta en que terminaban estas cúpulas, estaba á 54 metros de altura sobre la base del edificio, ó sea el suelo del recinto. Por estas indicaciones se ve, que el teocalli tenía en su forma una grande analogía con el antiguo monumento de Babilonia, que Estrabon llama el mausoleo de Belo y que no era sino una pirámide dedicada á Júpiter Belo\*. Ni uno ni otro eran templos, en el sentido que damos á esta palabra segun las ideas que nos han trasmitido los griegos y romanos. Todos los edificios consagrados á las divinidades mejicanas formaban pirámides truncadas; idea que se halla confirmada por los grandes monumentos de Teotihuacan, Cholula, y Papantla, que se han conservado hasta nuestros dias; é indican lo que fueron los templos menos considerables de Tenochtitlan y Tezcuco. En lo alto de los teocallis estaban colocados altares cubiertos; por lo cual pertenecen estos edificios á la

\* Zoega, de *Obeliscis*, p. 50.

misma clase que los monumentos piramidales del Asia, cuyas vestigios se encontraban antiguamente hasta en Arcadia; pues el mausoleo cónico de Calisto\* que era un verdadero *tumulus* cubierto de árboles frutales, servia de base á un templecillo dedicado á Diana.

No sabemos de que materiales estaba construido el teocalli de Tenochtitlan; pues los historiadores solo cuentan que estaba cubierto de una piedra dura y labrada. Los fragmentos que de cuando en cuando se descubren alrededor de la catedral actual, son de pórfido con base de grunstein lleno de anfibolias y de feldespatos vidriosos. Modernamente, cuando se enlosó la plaza alrededor de la catedral, se encontraron piedras esculpidas á 10 y 12 metros de profundidad. Pocas naciones han movido masas mayores que los mejicanos. La piedra calendaria, y la de los sacrificios que estan á la vista del público en la plaza mayor, tienen de 8 á 10 metros cúbicos. La estatua colosal de Teoyaomiqui, cargada de geroglíficos, que está tendida en uno de los vestíbulos de la Universidad, tiene dos metros de largo y 3 de ancho. El canónigo Gamboa me aseguró, que excavando enfrente de la capilla del sagrario, se encontró, entre un gran número de ídolos pertenecientes al teocalli, una roca esculpida que tenía 7 metros de largo, 6 de ancho, y 3 de alto; que no fue posible retirar de allí.

\* Pausanias, lib. VIII, cap. xxxv.

El teocalli estaba ya arruinado \* pocos años despues del sitio de Tenochtitlan, el cual como el de Troya acabó con la destruccion casi total de la ciudad: por lo tanto me inclino á creer que el exterior de la pirámide truncada era de arcilla revestida de la amygdaloides porosa, llamada *tetzontli*. En efecto poco antes de la construccion del templo, en el reinado de Ahuitzotl, se comenzaron á beneficiar las canteras de esta roca celular y esponjosa; y nada hay mas fácil de destruir que los edificios contruidos con materiales porosos y ligeros como la piedra ponce. Á pesar de estar conformes varios testigos \*\* podria sospechase que hay exageracion en las dimensiones dadas al teocalli; pero la forma piramidal de este edificio mejicano, su grande analogía con los monu-

\* Uno de los manuscritos preciosos y mas antiguos que se han conservado en Méjico es el libro del cabildo. Un religioso respetable y muy versado en la historia de su patria, el P. Pichardo, en el convento de San Felipe Neri, me ha enseñado este manuscrito, que empieza el 8 de marzo 1524, esto es, tres años despues del sitio: se habla en él de la plaza donde estaba el templo mayor.

\*\* Si los que nos han dejado descripciones y diseños del teocalli, en vez de tomar la medida ellos mismos, no nos han referido mas que lo que los indios les han dicho, la conformidad de testigos prueba menos de lo que se podria creer al primer aspecto. En todos los paises existen tradiciones uniformes sobre la grandeza de los edificios, altura de las torres, anchura de las cráteras, y altura de las cataratas. El orgullo nacional se complace en exagerar estas dimensiones, y los viajeros estan acordes en sus relaciones, durante todo el tiempo que beben de la misma fuente. De otra parte, en el caso particular presente la exageracion de la altura no parece ha sido muy grande, porque es fácil juzgar de la elevacion del monumento por el número de escalones que conducian á él.

mentos antiguos del Asia, deben interesarnos mucho mas que su masa y magnitud.

La antigua ciudad de Méjico comunicaba con el continente por medio de tres grandes calzadas, á saber; la de Tepejacac (Guadalupe), Tlacopan (Tacuba), é Iztapalapan. Cortés hace mencion de cuatro calzadas, porque sin duda contó como tal la que conduce á Chapultepec. La calzada de Iztapalapan tenia un ramal que unia Coyohuacan con el pequeño fuerte llamado *Joloc*, el mismo en que á su primera entrada fueron cumplimentados los españoles por la nobleza mejicana. Robertson habla de una calzada que conducia á Tezcucó; pero no ha existido tal nunca; á causa de la grande distancia de este sitio, y de la grande profundidad de la parte oriental del lago.

Diez y siete años despues de la fundacion de Tenochtitlan, el año de 1338, con motivo de una discordia civil, se separó una parte de los habitantes de los demas y se estableció en los islotes situados al N O. del templo de Mejitli. Esta nueva ciudad, que al principio tomó el nombre de Taltilolco, y despues de Tlatelolco, tuvo un rey independiente del de Tenochtitlan. En el centro de Anahuac, como sucedió en el Peloponeso, Lacio, y en todas partes donde está en sus principios la civilizacion de la especie humana, cada ciudad constituia por mucho tiempo un estado separado. El rey mejicano Ajajacatl \* hizo la con-

*Clavigero*, 1, p. 251. Ajajacatl reinó desde 1464 hasta 1477 (IV, p. 58).

quista de Tlatelolco, y desde entonces se reunió por medio de puentes este pueblo al de Tenochtitlan. En los manuscritos geroglíficos de los antiguos mejicanos, que se conservan en el palacio del virey, he descubierto una pintura curiosa que representa el último rey de Tlatelolco, llamado Moquihuix, muerto sobre la cima de una casa de Dios, ó sea de una pirámide truncada, y precipitado por las escaleras que conducian á la piedra de los sacrificios. Desde esta catástrofe, se trasladó á Tlatelolco el gran mercado de los mejicanos que hasta entonces se celebraba cerca del teocalli de Mejitli; y á aquella ciudad se refiere la descripción que hemos dado del mercado mejicano segun la relacion de Cortés.

Lo que hoy se llama el barrio de Santiago, no ocupa sino una parte del antiguo Tlatelolco: y en el camino que va á Tanepantla y á los Ahuahuetes, se puede caminar mas de una hora entre las ruinas de la antigua ciudad. Allí se advierte, como tambien en el camino de Tacuba y de Iztapalapan, cuanto mas pequeño es el Méjico reconstruido por Cortés, que lo era Tenochtitlan bajo el último Motezuma. La enorme magnitud del mercado de Tlatelolco, cuyos linderos se ven aun en el día, prueba cuan considerable debió ser la poblacion de la antigua ciudad. Los indios señalan en esta plaza un sitio elevado, rodeado de muros, el cual formaba uno de los teatros mejicanos, y sobre el cual colocó Cortés, pocos dias antes de concluir el sitio, el famoso *Trabuco de*

*palo* \* cuyo aspecto daba miedo á los sitiados, aunque la tal máquina no podia obrar por la mala maña de los artilleros. Esta altura está hoy comprendida en el pórtico de la capilla de Santiago.

La ciudad de Tenochtitlan estaba dividida en cuatro cuarteles llamados Teopan ó Jochimilca, Atzacualco, Moyotla y Tlaquechiuhcan ó Cuepopan; division que se ha conservado hasta el dia en la demarcacion de los cuarteles de San Pablo, San Sebastian, San Juan, y Santa María. La mayor parte de las calles actuales tienen hoy la misma direccion que tuvieron antiguamente, al poco mas ó menos de N. á S. y de E. á O. \*\*. Pero lo que da á la ciudad nueva un carácter particular y distintivo, es que toda ella está en tierra firme entre los extremos de los dos lagos de Tezcucó y Jochimilco, y que no recibe en sus canales navegables sino las aguas dulces de este último.

Varias circunstancias han concurrido á este nuevo orden de cosas. En todos tiempos la parte del lago salado, contenida entre las calzadas australes y occidentales, ha sido la menos profunda. Cortés se quejaba ya de que su flotilla de bergantines que habia hecho construir en Tezcucó, no podia, á pesar de las

\* Lorenzana, p. 289.

\*\* Propiamente del S. 16° O. á N. 74° E. al menos del lado del convento de San Agustín, donde tomé los azimuts. Sin duda la direccion de las calles antiguas estaba determinada por la de las principales calzadas: así, segun la posicion de los lugares en donde parecían terminaban estas calzadas, no es probable que las calles puedan haber indicado exactamente meridianos y paralelos.

aberturas hechas en las calzadas, dar la vuelta entera á la ciudad sitiada. Estas lagunas poco profundas vinieron poco á poco á ser terrenos pantanosos; los cuales, cortados por arroyuelos ó pequeños canales de desagüe, se convirtieron en *chinampas* y tierras de labor. El lago de Tezcuco, que Valmont de Bomare\* creia que comunicaba con el Océano, aunque segun mis medidas está á la altura de 2277 metros, no tiene manantiales propios como los que se observan en el lago de Chalco. Al considerar por una parte la corta cantidad de agua que en los años secos dan á este lago los riachuelos, y por otra la enorme rapidez de la evaporacion en el llano de Méjico, acerca de la cual he hecho repetidas experiencias, es preciso convenir y lo confirman varias observaciones geológicas, en que desde siglos atras la falta de equilibrio entre la masa de agua que entra, y la pérdida por la evaporacion, ha estrechado progresivamente los límites del lago de Tezcuco. Los anales mejicanos\*\* nos enseñan que en el reinado de Ahuitzotl ya se advertia en este lago salado bastante falta de agua para impedir la navegacion, y que para evitar este mal y aumentar las aguas entrantes, se construyó ya entonces un acueducto desde Coyohuacan hasta Tenochtitlan. Este acueducto conducia los manantiales de Huitzilopochco á muchos canales de la ciudad que estaban ya en seco.

\* Diccionario de historia natural, artículo *lago*.

\*\* Pinturas conservadas en la biblioteca del Vaticano, y testimonio del P. Acosta.

Esta disminucion de agua que ya se experimentaba antes de la llegada de los españoles, no habria sido sino muy lenta y poco perceptible, á no haber contribuido la mano del hombre, despues de la conquista, á invertir el orden de la naturaleza. Los que han viajado por la península, saben cuan enemigo es el pueblo español de plantíos sombríos en las inmediaciones de las ciudades, y aun de las aldeas. Parece pues que los primeros conquistadores quisieron que el hermoso valle de Tenochtitlan se pareciese en todo al suelo castellano en lo árido y despojado de su vegetacion. Desde el siglo xvi<sup>o</sup> se han cortado sin tino los árboles, asi en el llano sobre que está sita la capital, como en los montes que la rodean. La construccion de la nueva ciudad, comenzada en 1524, consumió una inmensa cantidad de maderas de armazon y pilotage. Entonces se destruyeron, y hoy se continua destruyendo diariamente, sin plantar nada de nuevo, si se exceptuan los paseos ó alamedas que los últimos vireyes han hecho alrededor de la ciudad, y que llevan sus nombres\*. La falta de vegetacion deja el suelo descubierto á la fuerza directa de los rayos del sol, y la humedad que no se habia ya perdido en las filtraciones de la roca amigdaloides basáltica y esponjosa, se evapora rápidamente y se disuelve en el aire, cuando ni las hojas de los árboles ni lo frondoso de la yerba defienden el suelo de la influencia del sol y vientos secos del mediodia.

Como en todo el valle existe la misma causa, han

\* Paseo de Buccarelli, de Revillagigedo, de Galvez, de Azanza.

disminuido visiblemente en él la abundancia y circulación de las aguas. El lago de Tezcucó, que es el más hermoso de los cinco, y que Cortés en sus cartas llama *mar interior*, recibe actualmente mucha menos agua por infiltración, que en el siglo XVI<sup>o</sup>, porque en todas partes tienen unas mismas consecuencias los descajos y la destrucción de los bosques. El general Andreosi, en su obra clásica sobre el canal del mediodía, ha probado que los manantiales se han minorado alrededor del depósito de San Ferreol, sin más causa que la del falso sistema introducido en las ordenanzas sobre los bosques. En la provincia de Caracas, el pintoresco lago de Tacarigua \* se va desecando poco á poco, desde que el sol lanza libremente sus rayos sobre el terreno desmontado de los valles de Aragua.

Pero lo que más ha contribuido á la disminución del lago de Tezcucó, es el famoso desagüe real de Huehuetoca, de que hablaremos más adelante. Este corte de la montaña, comenzado en 1607 á manera de horadamiento ó conducto subterráneo, no solo ha reducido á muy estrechos límites los dos lagos situados á la parte boreal del valle, esto es, los de Trompango y de San Cristóbal, sino que también ha impedido que en tiempos lluviosos viertan sus aguas en el lago de Tezcucó. Antiguamente estas aguas inundaban las lla-

\* La disminución de las aguas forma de cuando en cuando nuevas islas (*las aparecidas*). El lago de Tacarigua ó de nueva Valencia, es 474 metros más alto que la superficie del mar. (Véanse mis *Tableaux de la nature*, t. 1).

nuras, y daban una especie de legía á aquellas tierras que están muy cargadas de carbonato y muriato de sosa. Pero hoy, sin detenerse, ni encharcarse, y sin aumentar por consiguiente la humedad de la atmósfera mejicana, desaguan por medio de un canal artificial en el río de Panuco, y por este en el Océano Atlántico.

Este estado de cosas ha venido del deseo de hacer de la antigua ciudad de Méjico una capital, en donde al mismo tiempo que pudiesen andar carruages, hubiese menos peligro de inundaciones. En efecto, el agua y la vegetación han disminuido con la misma rapidez con que se ha aumentado el Tequesquito (ó sea carbonato de sosa). En el tiempo de Motezuma, y todavía mucho después, eran célebres el arrabal de Tlatelolco, y los barrios de San Sebastian, San Juan, y Santa Cruz por el hermoso verdor de sus jardines; y en el día estos mismos sitios, y principalmente las llanuras de San Lázaro no presentan á la vista sino una costra de sales eflorescentes. La fertilidad del llano, aunque siempre es de grande consideración en la parte meridional, no es con todo tan grande como lo era cuando la ciudad estaba en medio del lago. Acaso con una prudente economía del agua, y con algunos pequeños canales de riego, se podría restituir á aquel suelo su antigua fecundidad, y su riqueza á un valle que parece destinado por la naturaleza á ser la capital de un grande imperio.

No están bien determinados los límites actuales del